



El Obispo de Zamora

CARTA PASTORAL DEL OBISPO DE ZAMORA

EN EL DÍA DEL SEMINARIO 2.008.

Zamora, febrero de 2008

Mis queridos hermanos en el Señor Jesucristo:

Hace ya un año que, por estas fechas, con motivo del día del Seminario, os dirigía por primera vez una carta como vuestro Obispo y Pastor.

Nuevamente la Jornada del día del Seminario me invita a hablaros de una de las dimensiones que durante este primer año de mi ministerio pastoral ha sido fuente de alguna de mis mayores alegrías con la ordenación de cinco nuevos sacerdotes y fuente, también, de alguna de mis mayores preocupaciones ante el horizonte que se nos presenta en los próximos años.

Este año, por caer San José durante la Semana Santa, el día del Seminario se adelanta al 9 de marzo, quinto domingo de Cuaresma, y el lema que se nos propone es : ***Si escuchas su voz.***

Permitidme que comparta con vosotros un convencimiento: La escasez de vocaciones sacerdotales es expresión de una escasez, más profunda, más radical, que nos toca a todos un poco: escuchamos poco, no estamos suficientemente abiertos a la presencia de Dios en nuestras vidas, no distinguimos con facilidad la voz de Dios en nuestro corazón.

Sí, hermanos, Dios habla, ¡Dios nos habla! Desde el día de nuestro bautismo nos dice al corazón: *Tú eres mi hijo, mi amado* (Cf. Mc 1, 11). Y esa voz sigue resonando cada día en nuestras vidas, llamándonos a vivir como hijos, invitándonos a vivir en un diálogo permanente. Un diálogo desde el que, junto a Él, podamos ir diseñando nuestra existencia. Es la vocación bautismal, la vocación primera de todos y cada uno y, al mismo tiempo, la fuente de todas las demás vocaciones.

Necesitamos afinar más nuestro oído para escuchar esa voz, porque esa voz acompaña nuestro caminar por la vida y es una voz que llena de consuelo, de fuerza, de ilusión, de esperanza. *Si escuchas su voz...* el lema de este año nos recuerda que no vivimos solos, que Dios camina con nosotros y nos habla al centro de nuestro ser.

Si escuchamos su voz viviremos nuestra vida como una vocación, como una llamada personal que nos hace ser lo que somos y vivir felices. Y es en ese contexto en el que tienen su cabida todas las vocaciones cristianas, también la vocación sacerdotal.

Nuestro Seminario Mayor se alegra este año con la presencia de cuatro seminaristas, tres en etapa de pastoral y uno cursando 5º de teología. Si Dios quiere también este año seremos bendecidos por Dios con la ordenación de nuevos sacerdotes que se incorporarán a nuestro presbiterio, revitalizándolo, rejuveneciéndolo.

Nuestro Seminario Menor sigue trabajando con la misma fuerza e ilusión, acompañando el crecimiento y maduración de 50 muchachos.

Ambos Seminarios necesitan de nosotros. Es toda la comunidad cristiana la que tiene que tomar conciencia de que vivir en cristiano es vivir desde la vocación, es vivir *escuchando la voz de Dios*.

Es toda la comunidad cristiana la que tiene que ayudar, alentar y acompañar a los niños y jóvenes para que escuchen esa voz de Dios y le hagan un hueco en su vida.

Es toda la comunidad cristiana la que tiene que vivir el gozo inmenso de saberse amados y, por eso, llamados, cada cual en su lugar, para ayudar así, de esa manera, a experimentar el mismo gozo a quienes escuchen la llamada a ser sacerdotes.

Es toda la comunidad cristiana la que tiene que orar insistentemente al Señor para que surjan vocaciones al sacerdocio ahora entre nosotros, como ha sucedido en otros momentos anteriores.

Hermanos, los nuevos tiempos, nos decía Juan Pablo II, reclaman de nosotros un nuevo ardor, un nuevo entusiasmo en nuestra vida cristiana. Ese ardor nacerá de la conciencia viva de la presencia de Dios entre nosotros. Eso, y no otra cosa, es lo que tenemos que transparentar en nuestras parroquias, en nuestros colegios, en nuestros grupos y movimientos. Porque Dios está en medio de nosotros, nos habla, nos llama y nos envía. A cada uno según su propia vocación.

Pidamos al Dueño de la mies que siga enviando operarios a su mies para que la Palabra de Dios siga resonando en nuestras comunidades, para que su voz siga siendo en medio de nosotros fuente de vida y esperanza.

Que Él os bendiga a todos y cada uno.

Con mi afecto y bendición.



+ *Gregorio, ob. de Zamora*

+ Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora